

Las Oraciones del lucernario de Viseras

Primera Oración

Oh Señor Compasivo, Misericordioso, de Infinita paciencia y abundante misericordia; escucha nuestra oración y atiende a nuestra súplica; y has con nosotros una señal para el bien. Guíanos en tu Camino para que anduviéramos en tu Verdad. Alegra nuestros corazones para que temamos tu Nombre Santo. Porque eres Grande y obras maravillas. Tú eres el Único Dios, y no hay quien Te semeje entre los dioses, eres poderoso en la misericordia y bueno en el poder, para que auxilies, consueles y salves a todos los que confían en tu Nombre Santo. Porque a Ti se debe toda Gloria, Honor y Adoración, al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Segunda Oración

Oh Señor, no nos reprendas en tu Furor ni nos castigues en tu Ira, sino obra con nosotros según tu Benevolencia, Oh Médico y Sanador de nuestras almas. Guíanos hacia el puerto de tu Voluntad. Ilumina los ojos de nuestros corazones para el conocimiento de tu Verdad, y concédenos que pasemos pacíficamente y sin pecado el resto de nuestro día y todo el tiempo de nuestra vida, por las intercesiones de la Santa Madre de Dios y de todos los Santos. Porque a Ti se debe toda Gloria, Honor y Adoración, al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Tercera Oración

Oh Señor, Dios nuestro, acuérdate de nosotros pecadores e inútiles siervos tuyos, cuando invocamos tu Santo Nombre, y no decepciones nuestra esperanza en tu Misericordia; sino concédenos, oh Señor, todo lo que pedimos para la Salvación, y haznos dignos de amarte y temerte de todos nuestros corazones y de cumplir, en todo, tu Voluntad. Porque a Ti se debe toda Gloria, Honor y Adoración, al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Cuarta Oración

Tú, a quien cantan las santas Potestades con himnos sin término y con incesantes doxologías, llena nuestras bocas de tu alabanza para que podamos engrandecer tu santo nombre, y concédenos parte y herencia junto con todos los que en verdad te temen y guardan tus mandamientos, por la intercesión de la santa Madre de Dios y de todos los Santos. Porque a Ti se debe toda Gloria, Honor y Adoración, al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Quinta Oración

Señor, Señor, que mantienes todas las cosas en la purísima palma de tu mano, que eres paciente con todos nosotros, y que no miras nuestras maldades, recuerda tu compasión y tu piedad. Míranos con tu bondad; concédenos también, por tu gracia, durante el resto de este día que evitemos los diversos lazos sutiles del Maligno, y conserva nuestra vida sin

asechanzas, por la gracia de tu Santísimo Espíritu. Por la piedad y amor al hombre de tu Hijo unigénito, con quien eres bendito, juntamente con tu Santísimo Espíritu Bueno y Vivificador, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Sexta Oración

Dios, grande y maravilloso, que con indescriptible bondad y rica providencia, lo ordenas todo y nos concedes bienes terrestres, que nos has dado prenda del reino prometido por los bienes que ya nos has concedido, y que nos has hecho evitar todo mal durante la parte ya pasada del presente día, concede que completemos también el resto del día sin reproche ante tu santa gloria, y que te cantemos, Dios nuestro, el único bueno que amas a los hombres. Porque a Ti se debe toda Gloria, Honor y Adoración, al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Séptima Oración

Dios, grande y altísimo, que eres el único inmortal, que moras en luz inaccesible, que has formado toda la creación con sabiduría, que has dividido la luz de las tinieblas y has puesto el sol para regir el día y la luna y las estrellas para regir la noche, que nos has concedido también a nosotros pecadores venir ante tu presencia para confesarte y presentarte nuestra vespertina doxología, Tú mismo, Señor, Amante de los hombres, dirige nuestra oración como incienso ante Ti, recíbela como olor de dulce fragancia, y concede que nuestra presente tarde y la venidera noche sean pacíficas. Revístenos de la armadura de luz. Líbranos del temor nocturno y de todo lo que anda en tinieblas, y concede que el sueño que has dado para reposo de nuestra debilidad se vea libre de toda fantasía del demonio. Sí, Maestro de todo, Guía de los buenos, haz que nosotros, movidos a compunción, sobre nuestro lecho nos acordemos de tu nombre durante la noche, y, siendo iluminados por la meditación de tus mandamientos, nos levantemos con gozo del alma para glorificar tu bondad, y ofrecer súplicas y preces a la ternura de tu corazón, por nuestros pecados y de los de todo tu , al cual dignate mirar con piedad, por la intercesión de la santa Teotocos. Porque tú eres un Dios bueno que amas a los hombres, y te damos gloria, a Ti, al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.